

Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.̃.

Nuestros poetas.

ÁNGEL R. CHAVES.

SUMARIO.

—
TEXTO:

DE TODO UN POCO
por
Angel R. Chaves.

Á FRANCISCO RAMON CILLA
CARICATURISTA DEL «MADRID CÓMICO»
por
Eduardo Bustillo.

LA CUESTION DE LOS JUDIOS
por
Rafael Garcia y Santisteban.

¡LA MAR!
por
Juan J. Relosillas.

CUESTION DE QUÍMICA
por
Francisco Flores Garcia.

EPIGRAMA
por
Sinesio Delgado.

LUCHA PLACENTERA
por
Julio Monreal.

LAS TRES POTENCIAS DEL ALMA
DEDICADO Á POR, MI PERRO DE TERRANOVA
por
Gerardo Blanco.

DON RAMON Y DON PEDRO
(DIALOGO)
por
Miguel Casan.̃.

SOIRÉE
por
Francisco Alonso.

SOLUCIONES Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO 77
ADVERTENCIA

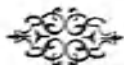
Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES
CHISMES Y CUENTOS
CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



GRABADOS:

NUESTROS POETAS
ÁNGEL R. CHAVES.

CAZAR CON CEBU.—A CAZA DE GANAS
por
Cilla.



Le sienta el traje muy bien.
Su tizona tiene alcances
y sus Recuerdos tambien:
y han de admirar más de cien
sus romances.



Se dice que van á venir, y mientras unos se frotan las manos creyendo que se nos entra la fortuna por las puertas, otros ponen el grito en el cielo, de tal modo, que cualquiera diría que se nos viene encima la peste.

Los que se quieren venir á vivir aquí son unos cuantos judíos, á quienes sus respectivos caseros han desahuciado allá en Rusia, y á lo que parece andan buscando cuarto.

Hay quien supone que esos infelices, que no pasan de 60.000, tienen un parentesco muy íntimo con nuestras humildes personas, y aunque hay un refrán en nuestra tierra que dice «parientes y trastos viejos es mejor que estén muy lejos», la verdad es que la voz de la sangre ha hablado, aunque un poco tarde, y les hemos ofrecido la más cortés hospitalidad.

Ahora bien; como yo tengo la desdicha de ser muy impresionable, y ya he dicho que la opinión anda un tanto dividida al ocuparse de la conveniencia de la venida de esos caballeros, cátense Vds. que ando de Herodes á Pilatos preguntando á cada cuál su parecer, y tan pronto me tiemblan las carnes al sólo pensamiento de que pueden venir, como me echo á llorar como una Magdalena pensando que tardan.

Primero se anunció que el que menos era un Manzanedo de los de fuera del gremio de la Iglesia católica; despues se nos dijo que su riqueza no era tanta, y ahora hay ya quien abre listas de suscripción para que vayan comiendo mientras ven el modo de abrir unas cuantas casas de préstamos.

Por este lado, las ventajas no son ya tantas como á primera vista parecían. ¿Pero podrá esto tener contras?

De ningún modo. Como son gente trabajadora, cuando vengan pondrán manos á la obra, y verán Vds. qué pronto se acaba, por ejemplo, la *Biblioteca* que están construyendo en Recoletos, creo que desde antes de la expulsión, y cómo, seducidos por el ejemplo, se extingue la raza de los vagos.

Pero, ¿no se les ocurre á Vds. una duda? ¿Y si á los hebreos les dá por dedicarse á la política? Entónces tiempo perdido; no tendremos más que un aumento de 60.000 candidatos á las ocho carteras posibles.

Decididamente en este asunto no doy mi voto hasta que sepa cuántas hembras vienen.

Porque, la verdad, los judíos me son indiferentes, pero las judías...

No saben Vds. lo que me gustan las judías, sobre todo cuando son *esdras*.

En tanto que nos ocupábamos de esta cuestión, un suceso tan doloroso como bárbaro ha venido á llenar de lágrimas nuestros ojos y de indignación nuestra alma.

El lamentable atentado de la calle de San Oropio ha arrancado un grito de angustia de todos los pechos.

Con nuestra misión regocijada y alegre, se avienen mal escenas de desolación y de luto.

Pero si contraste de alegrías y llanto es nuestra vida, ¿por qué entre nuestras risas hemos de ocultar las lágrimas que nos ha arrancado la desdicha de esos pobres niños y de sus padres?

Apartemos, no obstante, la vista de tales horrores, y buscando más alegres horizontes, fijemos nuestros ojos en el otro lado de los Pirineos.

Hoy por hoy la vecina república es la que lleva el cetro de la moda, y en su calidad de reina absoluta dicta las leyes que su capricho la sugiere.

El último decreto ha mandado á las aristocráticas da-

mas sacrificar uno de los más bellos adornos que les ha concedido la naturaleza. Es una ley que parece un grito sedicioso.

Su contexto es el siguiente: «Abajo el cabello.»

Mas ¡ay! el parlamentarismo lo invade todo. Las leyes ya no se aprueban sin discusión, y una acalorada disputa se ha suscitado.

Contra las *cabezas redondas* se han levantado las que defienden la integridad de sus trenzas.

La lucha no ha terminado aún. Si las primeras triunfan, no habrá más medio que aillar las tijeras.

El único que ha recibido con verdaderas muestras de júbilo esta noticia, ha sido mi peluquero.

Al oirla leer el otro día, exclamaba:

—En cuanto llegue aquí esa moda, ¡qué baratos vamos á comprar los añadidos!

¡Infeliz! No comprende que entónces tendrá, sí, muchos vendedores, pero ni un sólo comprador.

Las verbenas siguen su curso. Detrás de la de San Antonio vino la de San Juan.

Esta es la más antigua, pero la que con más facilidad pierde su carácter primitivo.

Dicen que su origen fué árabe, y como muestra de esta primera etapa de su vida, no conserva más que su puesto en que un moro, más ó menos auténtico, vende pasta de dátiles y zapatillas.

Su mayor apogeo le alcanzó cuando el galán Felipe IV celebraba la velada en los jardines de Maceda y Monterey, regalando á las damas bolsillos y guantes de ámbar, y haciendo representar las comedias que al efecto escribían Quevedo, Mendoza y Calderon, y hoy ya no quedan más bolsillos que los que roban los tomadores, más guantes que los que se ponen los guardias de orden público, para demostrar que gato con guantes no caza, ni más comedia que las del teatro Guñol.

Por último, á principios del siglo, bajaban al Prado de San Fermin aquellas majas que tan bien nos pintaron Goya y D. Ramon de la Cruz; y hoy en vez del monillo de alamares y de la basquiña de alopin ó de cúbica, oculta su talle entre los pliegues del gró inglés, ó del percal francés, y mezclan á las expresivas interjecciones de nuestro rico idioma, palabras venidas allende los Pirineos.

Lo único que se conserva inalterable es una *piadosa* costumbre. En todos tiempos la víspera del Bautista se ha solemnizado con puñaladas, y esta costumbre sigue.

Pero áun en esto hay variación. En vez de administrarse estas saludables sangrías con el puñal damasquinado, con la daga buida ó con la espada de *más de marca*, hoy se administran con la navaja de muelles.

Dentro de poco este instrumento será sustituido con el revólver.

Las viejas tradiciones se hunden. Derramemos una lágrima á su memoria.

ANGEL R. CHAVES.

A FRANCISCO RAMON CILLA, CARICATURISTA DEL «MADRID COMICO.»

Yo, inocente, en paz vivía,
ni al envidioso envidiaba,
ni al envidioso temía;
cantaba cuando quería,
y, cuando no, no cantaba.

El MADRID COMICO fué
jardín donde yo canté
libre y alegre y ufano,
porque allí me daban pie
para cantar en la mano.

Mas de ese jardín el dueño,
valenciano ciberista,
creyó deber de conciencia
no dejar al madrileño
á la luna de Valencia.

Y, con cónsul malicia,
á tí se fué en derecho,
para que, á un sol de justicia,

tu lápiz, que es su delicia,
denunciase mi figura.

¿Qué habéis hecho, amigo Paco?
Yo soy ese pajarraco
que, en árbol desnudo y chico,
parece mucho más feo
porque le alargas el pico.

Prolongada mi nariz,
he olido todo el deslíz
y la pícaro intención
de verme en la situación
del ave más infeliz.

¿Qué yo canté? Sí, en verdad;
mas libre, en la soledad,
temiendo al hombre por amo,
y sordo al dulce reclamo
que atenta á la libertad.

A ser cazado no aspiro;

si oigo un rumor me retiro,
como hacer el tardo suele,
porque la pólvora huele
antes de sonar el tiro.

Y tú, sin darme siquiera
abrigo en las enramadas,
me pones de esa manera
al alcance de cualquiera
que goce en tirar pedradas.

Eso es gloria ó es bromazo?
¡Gloria! Pues verás qué poco
tarda en levantarse el trazo

que aspire á volverme loco
al golpe de algun cañón.

Mas cuando el brazo se tueda
y el apedreador me ofenda,
verás que mi pico se abre
para ofrecer una venda
al que á mí me descalzara.

Pues de plumas me has vestido,
de mucho me habrán servido
si á algun mal aconsejado
pruebó que él es el herido
donde yo el apedreado.

EDUARDO BUSTILLO.

LA CUESTION DE LOS JUDÍOS.

Memorial breve y sentido,
que al gobierno fusionista,
echa el gremio prestamista
en Madrid establecido.

Señor gobierno, salud.
Los que abajo suscribimos
hace dias que vivimos
en la mayor inquietud.

Hemos visto en un papel
una noticia impensada;
que viene á España una hornada
de los hijos de Israel.

Y va á ser una invasion
peor que la filoxera,
para nuestra clase entera
que paga contribucion.

Desde tiempos muy remotos,
los biznietos de Moisés
prestan á un alto interés
á pobres y manirrotos.

Y cambien usos y leyes,
ellos son con sus dineros,
reyes de los usureros
y usureros de los reyes.

Y la clase se rebela
si aquí se vienen en masa;
¡eramos pocos en casa
y hoy ha parido mi abuela!

Nada; entre estos y los otros
todas las industrias mueren.
Señor, ¡para que se quieren
más judíos que nosotros!

*Hablen cesantes y viudas
y todos los que estrujamos,
y que digan si no damos
quince y raya al mismo Judas.

*Por qué se les ha llamado
ahora que calienta el sol?
porque hablan un español
peniacróstico-cruzado.

*Pues señor, en cosas tales
de otra manera se premia;
que los nombré la Academia
sus socios corresponsales.

*Que vengan judías, bueno,
aunque es comida de viernes;
serán conquistas en ciernes
para más de un nazareno.

*Y es asunto en que años há
de lo más cristianamente
tome carias mucha gente,
que á verlar venir está.

*Pero judíos, jamás,
si no, pagamos el pain
que prestarán más barato
para hundir á los demás.

*El gobierno se olvidó
de esta respetable clase:
judíos cristianos, pase,
judíos á secas, no.

*De la libertad se abusa:
va á ser una judiada.
¡Resucita, Torquemada,
y quema á esa gente intrusa!

Por copia.

RAFAEL GARCÍA Y SANVICENTE.

LA MAR!

Los primeros pensamientos abren ya sus corolas pintadas al pastel por la naturaleza, ese artista que tornasola el negro intenso de los sombreros de copa, de camino que esmalta la pradera de flores que parecen escapadas de la paleta de Fortuny.

En las modestas frondas del Retiro se ama ya con cierta decencia. Los gorriones pian á coro una especie de marsellesa del amor, inteligible solamente para las niñas ojeras que leen á Becquer á disgusto de la familia. El sol de Madrid hace coraje y sus rayos tienen verdadera intencion de calentar á las gentes. La tierra se despierta, como dicen los poetas moribundos. La primavera se dispone á celebrar sus *matinés*, como diría *Asmodeo* vertiéndose al francés.

Dentro de poco todas las personas pudientes pensarán en el Sardinero y se expondrán á arreglar el mundo, como si eso fuese posible, mientras la credencial sea razon eficiente de todos los alborotos.

La mar se pondrá de moda luego que el pais haya llorado en los sermones de cuaresma, y por eso me anticipo á los periódicos de literatura punible que cantan á todo lo creado, la mar y sus barcos inclusive.

Los que se bañan todo el año en agua de rosas temen la llegada del verano que los saquea so pretexto de llevarlos á Spá, Baden-Baden y otros lugares más ó ménos antessinas del viaducto; pero los que vivimos bañados en lágrimas nos alegramos de que el estío grite desde lo alto del signo de Leo: ¡al agua, patos! por si la mar, con ser amarga, puede endulzar el acibar de las penas y el no ménos amargo saborcillo del hambre.

Aquí en Madrid, donde hay tanto pez y donde los vecinos que no estén mal de calzado pueden disfrutar del estanque grande, que es un Océano en estado de feto, no tiene valor este deseo mio de vivir cien brazas bajo el nivel del mar; pero, tierra adentro, deba ser delicioso trasportarse en el tren expreso de la ima-

ginación al reino húmedo y fresco de Neptuno, ya en clase de calamar (no es epigrama), ya en calidad de besugo, ornamento de toda mesa madrileña, que se estima.

¡La mar!...

Ella ha servido de pretexto para crear el benemérito cuerpo de carabineros, y es, además, cómplice inocente de todos los pecos greñidos que han cantado á los ruidos ensordecedores de la borrasca, y de todas las poetisas de hojaldré que han pulsado la cítara de Safo en obsequio del Jurel, imágen de la candidez submarina, y del salmonete, rubio como Febo, y encarnado como las pasiegas en buen uso ó que no han dado mucho de sí.

El vulgo, que es una mezcla abominable de todas las sandeces hechas carne y de todas las discreciones hechas epigramas, ha comprendido intuitivamente la grandeza del mar, y cuando quiere denotar algo abundante, extenso, inmenso, inacabable, dice, ¡la mar! para dar á entender que detrás de este modismo hiperbotonado (*sic*) no queda nada que decir.

¡La mar de comidas atrasadas! exclamó una chula que tuvo que atravesar el miércoles por la mañana los grupos de personas pudientes que se querían comer con los ojos los balcones de la casa del Sr. Sagasta.

La mar de perros! dice el empleado á quien pagan en calderilla.

¡La mar de colores! digo yo todas las mañanas cuando, al mismo tiempo que el sol, entran por mi ventana los reflejos encarnados de una vecina que se pinta sola para cosas de brucha gorda.

Y á este tenor ¡la mar de farsantes! puede Vd. decir apenas pone el pie en la calle; ¡la mar de muertos! cuando el *Boletín Oficial* publique las listas electorales; y ¡la mar de imbéciles! cuando le hayan saludado media docena de personas pudientes.

En verano vale la mar diez veces más de lo justo, como esos sábios que se ponen de moda, y se salen del arancel del mérito, haciéndose llamar eminentes hombres de Estado, y otros apodos.

La verdad es que somos ingratos con la mar. Ella provee á nuestras necesidades; ella nos refresca la piel abrasada por el calor y por las contribuciones; y en cambio nosotros la dejamos unas veces el humor escrofuloso y otras las pantorrillas de algodón, según los sexos y el estado de carnes de los que se bañan.

Desde los que nadan en la opulencia, hasta los que saben nadar y guardar la ropa, pasando por los que nadan entre dos aguas, todo el mundo tiene que agradecer algo á la mar. Los pobres, el abadejo que devoran en perpétua cuaresma; los ricos, el dictado de elegantes y distinguidos que ganan en las playas de Trouville y Arcachon á fuerza de oro y de insolaciones.

Acusan á la mar de amarga, y es toda una injusticia tal acusacion.

El supremo contratista del universo que hizo *los orbes*—plural cursi que he aprendido en una obra de filosofía fiambre,—en mucho ménos tiempo del que emplean algunos personajes en hacerse ricos, anduvo muy acertado en arrojar á los mares ese puñado de sal que los hace inservibles como artículo de beber.

Si la mar fuese de agua potable, no existiría; porque taberneros y boticarios se la hubieran hecho beber á la humanidad que se medicina y se emborracha.

Y sobre todo, ¡qué trascorno! los peces serian ranas y los cangrejos de río tendrían derecho á hombrarse con los de mar; amen de que la Bula de la Santa Cruzada se vería muy comprometida no existiendo el bacalao, pescado que es casi una institucion: la vigilia.

El dux de Venecia se casaba en lo antiguo con el Adriático para significar, sin duda, que lá mar es el arreglo de las casas.

Las niñas casaderas van á buscar marido y fresco á los baños de ola, como para hacer bueno aquel adagio que reza: á río revuelto, ganancia de pescadores.

Los maridos dóciles encuentran en la pesca con caña ocasion de ejercitar la paciencia cogiendo truchas y el reuma consiguiente en estos casos.

Apenas aparece el primer divieso en el dorso de la señora de la casa, ¡la mar con él!

Sin la mar estarían á pedir limosna nuestros más distinguidos doctores en la ciencia de curar.

La mar y los nervios, de comun acuerdo, crean las enfermedades y las curan. Los médicos se limitan á cobrarlas: *statu quo* que no perjudica á los bañeros ni á las empresas de ferro-carriles, que suelen poner trenes de recreo para asfíxia de sus favorecedores.

Me dirá Vd. que en la mar se comen los peces grandes á los peces chicos; pero ese es achaque importado de la tierra; plagio vil de algunos caballeros que dan dinero al 25 por 100... al mes.

CAZAR CON CEBO.



—¡Basta! suéltame, traidor,
 conozco tus intenciones.
 ¿A qué me ofreces tu amor,
 y me enseñas los doblones?
 ¡Por Dios; hazme más favor!

Al atun de mar lo escabechan, es muy cierto; pero este drama se desarrolla con arreglo á la moral más severa. En cambio, los atunes que pululan por calles y oficinas suelen hacer suerte y los ve Vd. á lo mejor en carretelas de doble suspensión, mientras á sus congéneres de la mar salada se los come usted en aceite.

El mar lleva la vida, la prosperidad, el comercio á todas partes. España es un país de pesca, porque tiene dos mares á su disposición.

Ya siento haberme metido en este *mare-magnum* de hablar de la mar; pero con esto de los artículos de periódico sucede como con el pez de limón: que el que lo entiende, lo compra.

Me objetará Vd. que la mar tiene peligros sin cuento á cambio de los beneficios que ofrece; pero el hombre á quien pueden ahogar con un caballo, se ríe de ambos Oceanos, máxime si es de los que se ahogan en poca agua.

¡La mar! ¡Qué deliciosa es la mar! Durante tres meses tiene en remojo á todas las muchachas bonitas del litoral y provincias que viven en seco.

Si la mar quisiera, si le saliera á la mar de adentro ser nihilista y subversiva, podría ahogar todos los años ocho ó diez ministros responsables, sin la menor responsabilidad.

«De la mar, el mero, y de la tierra, el progresista,» dice un

refran algo modificado, para probar que en todas partes cuecen cándidos.

Pero esto no perjudica á la mar; antes al contrario, prueba que la buena fé no es extranjera debajo del agua.

En la mar tiene Vd. cefalópodos, interesantes seres que llevan los pies en la cabeza; pero en tierra sale Vd. con las manos en el mismo sitio, como tenga Vd. la debilidad de escribir periódicos ó el feo vicio de meterse en otras faenas así de reprobadas.

Déjese Vd. convencer, lector muy estimado; la mar nos espera con sus delicias, sus algas, sus perlas y sus corales. Cuando vea Vd. amanecer el sol que más calienta, ¡á la mar, sin ningún género de vacilaciones!

Me dirá Vd. que en la mar hay tiburones, pero yo le contesto:

—En tierra no está Vd. tampoco libre del recandador de contribuciones.

JUAN J. RELOSILLAS.

CUESTION DE QUÍMICA.

I.

Dijo Dios al poeta:
 —Tú eres el sólo sér privilegiado

A CAZA DE GANGAS.



—¿Me apuntas al corazón?
 ¡Mira que darás en hueco!
 —Tengo yo más precaucion
 y apunto, por aficion,
 al bolsillo del chaleco.

que puede embellecer la vida humana,
 realizando la empresa soberana
 que mi cariño al hombre me ha inspirado.
 Toma una cantidad no despreciable
 (la hallarás fácilmente)
 del dolor que tortura
 á ese mundo que llaman miserable,
 y otra igual cantidad de la ventura
 que cruza algunas veces por el mundo;
 y con celo profundo
 lánzalas al crisol del sentimiento;
 pon el crisol sobre la viva llama
 que el corazón y la cabeza inflama,
 y surjirá al momento,
 de la bella esperanza á los fulgores,
 la imágen celestial de los amores.

II.

Surge radiante del crisol divino
 la diosa del Amor. El génio humano,
 al mirar realizado su destino,
 gózase en la victoria; aspira ufano
 al placer, y desprecia los dolores
 que entraron por mitad en los amores.
 Pone el poeta su atrevida mano
 sobre el raro portento,

y hállase sorprendido
 al notar, con febril aturdimiento,
 el lamentable error que ha padecido.
 Conociendo tan solo el sufrimiento,
 en vez de la ventura,
 equivocadamente la locura
 puso sobre el dolor, y en su martirio,
 vió que el Amor, que dichas le ofrecia,
 tan solo contenia
 amargo llanto y eternal delirio.....

.....
 Artifice divino que sujeta
 á su poder el universo entero
 para sembrar de abrojos su sendero:
 tal es la viva imágen del poeta.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EPIGRAMA.

—Hágame usted un madrigal—
 le dijo á cierto poeta
 Enriqueta. (Es Enriqueta
 una niña angelical)

Nada de extraño há tenido
la sencilla peticion;
pero el poeta en cuestion
es Madrigal de apellido.

SINESIO DELGADO.

LUCHA PLACENTERA.

Cuando en tus lábios de fragante rosa
forjarse un beso delicioso veo,
que de tu aliento tibio al aleteo
quiere volar, cual tenue mariposa.
Y tu sonrisa miro maliciosa
que, poniendo acicate á mi deseo,
cuando ya el beso entre mis lábios creó,
le encadena en su cárcel primorosa;
Morir recelo con el ánsia ardiente
si mi delicia se retarda un punto,
y también, si la gozo, de repente;
Y de emociones en aquel conjunto
el alma al fin, cuando lo estampas, siente
gozo y dolor y vida y muerte junto.

JULIO MONREAL.

LAS TRES POTENCIAS DEL ALMA.

DEDICADO Á POE, MI PERRO DE TERRANOVA.

Es absoluta verdad,
y demostrarla no intento,
que son el entendimiento
y memoria y voluntad,
partes que en vario destino,
forman la triple potencia
de la humana inteligencia
creada al soplo divino.
.....
Mas hay quien dice con calma,
y con desden soberano,
que, no siendo ser humano,
el perro carece de alma.
Y testimonian las ciencias
zoológicas, en su mal,
que el perro, al ser animal
irracional, las potencias
de su ser son especiales
y merecen otros nombres;
y eso lo dicen los hombres
que pasan por racionales
Pues probaré, vive Dios,
que el perro tiene las tres
facultades, y que es,
de lealtad siempre en pos,
mejor que en la humanidad,
muchos seres sin talento,
un ser con entendimiento,
y memoria y voluntad.
Y si hay quien halla esto atroz,
le diré al tanto indigesto,
que el buen perro entiende el gesto,
de igual modo que la voz.
A nadie el caso le extraña,
pues una gran verdad es,
que un perro de algun francés,
vendido á un hijo de España,
al punto, ¡claro es que sí!
que no entenderá muy bien
lo de ¡Corre! ¡Toma! ¡Ven!
sino lo de ¡Viens ici!
Pero al cabo de dos meses
habrá aprendido con ganas
las palabras castellanas,
olvidando á los franceses.
Entiende al punto su nombre

el perro, muy decidido,
y entiende, en fin, que ha nacido
para ser leal al hombre.
.....
¿Y en cuanto á memoria? ¡Atíza!
Juro que no hay perro, á fé,
que no recuerde por qué
le dió su amo una paliza.
Y aunque pase mil penurias
y consuma sacrificios,
recuerda los beneficios
olvidando las injurias.
Mi perro se me perdió,
y estuvo un año perdido;
le hablé, me vió, y conmovido,
y leal mi mano lamíó.
¿Tendría memoria? ¡Oh Dios!
¡Vaya que sí!...

¿Y voluntad?
Esta en él es facultad
mayor que las otras dos.
¿Quién al perro, aún chiquitito,
le presta ese blando acento
con que pide el alimento
así que tiene apetito?
¿Quién le impulsa, con exceso,
á preferir á un pescado
un exquisito guisado,
ó tan solamente un hueso?
¿Y cuando al perro infeliz
una enfermedad enerva?
Va al campo, busca una hierba,
y mata el mal de raíz.
Y al sumergirse un ahogado,
¿quién empuja á aquel valiente
á lanzarse á la corriente
para sacarle salvado?
Creo que probé ya el modo
de que el can tiene talento,
memoria y entendimiento,
y voluntad sobre todo.
Y nadie mi idea trunca,
pues sucede, de manera
que el hombre se vuelve fiera
á veces, y el perro nunca.

GERARDO BLANCO.

El Sr. D. Aniceto Valdivia se retira de la discusion que contra los Sres. Campoamor y Bofill venia sosteniendo desde las columnas del MADRID COMICO. Mas como nosotros no podemos permitir que á dicho Sr. Valdivia, aunque él así lo quiera, se quede en el cuerpo con el último artículo de *El Globo*, nosotros, no sólo por lo que á dicho señor atañe, sino por nuestro periódico, vamos á salir en su defensa.

Héla aquí:

DON RAMON Y DON PEDRO.

(DIÁLOGO.)

- D. RAMON. (*Entrando en la redaccion de «El Globo» con un número en la mano.*) ¿Dónde está mi hombre malo?
- D. PEDRO. Felices, D. Ramon.
- D. RAMON. ¡Pero hombre, bueno me ha puesto Vd.! Valia más que en su vida se hubiera acordado para nada de defenderme.
- D. PEDRO. ¡Pero si es un artículo cortito, acerado, con sus dardos satíricos, en fin, mi *chef d'œuvre!* ¡Sobre todo, pongo el dedo en la llaga! El le dedicó á Vd. un poema; Vd. ni siquiera le dijo: «por ahí te pudras,» y él, es claro, por mequinos móviles de venganza...
- D. RAMON. ¿Pero Vd. no sabe que desde la aparicion de *Ultratumba*, poema de Valdivia, hasta la de *Los buenos y los sábios*, he publicado una serie de poemas, *La lira rota*, *El amor y el río Piedra*, *La gloria de los Austrias*, etc., y él, hallándolos aceptables, á pesar de las *coincidencias* y á pesar de mi descortesía, no sólo no los atacó, sino que en un periódico hizo una apología de *El amor y el río Piedra*?
- D. PEDRO. Sí; pero no me convenia decirlo, porque entonces hubieran aplaudido su *independencia de carácter* (1).
- D. RAMON. Y ahora censuran mi falta de atencion. Yo le di á usted el poema para que Vd. copiara la dedicatória, no para que dijera que yo no le habia hecho caso al chico. Además, he sabido que cuando él me dedicó el poema no habia leído ninguna de las obras francesas que cita, y creia, por lo tanto, que yo era el autor de aquellos pensamientos. Dedicaba sus malos versos al poeta virgen, yo... ¡ya lo sabe Vd.!
- D. PEDRO. ¿Pero cómo se atreve á censurarle á Vd. defectos de forma, cuando ha escrito los versos que yo cito.
- D. RAMON. Sí, son malos, y aún los hay peores en el poema; pero hasta en esto ha demostrado Vd. su falta de tacto. Son los primeros versos que ha escrito, y naturalmente, tienen que ser flojos. Pero figúrese Vd. que le da gana á Valdivia de comparar sus primeros versos con los primeros míos, y entonces me ha partido Vd.
- D. PEDRO. ¡Pero Vd. habrá empezado algo mejor que él!
- D. RAMON. ¿No conoce Vd. mis primeros versos?
- D. PEDRO. No señor.
- D. RAMON. Pues, hijo, no sé cómo decirlo, pero yo tengo una poesia titulada el *El Reo*, que si alguno la coje...
- D. PEDRO. ¡No sea Vd. modesto, D. Ramon! Le conozco en la cara los deseos que tiene de que yo la oiga.
- D. RAMON. ¡Si no hay quien se la aprenda de memoria! (*Saca un tomo del bolsillo, mira á todas partes, se limpia el sudor, sonríe tristemente como evocando recuerdos pasados y lee.*)
- EL REO.
En una cárcel sombría,
mansion de luto y horror,
un triste reo gemia;
pero ¡ay! que su dolor
aquel lugar absorbía.
- D. PEDRO. (*D. Pedro empieza á turbarse; pero recobrando su serenidad, vuelve la hoja y dice á D. Ramon.*) ¡Un poco más adelante! Siempre cuesta al principio...
- D. RAMON. (*Lee.*) Un ¡ay! ondulante los aires hendiendo
que el reo angustioso de muerte ha lanzado
en eco doliente las tapias meciendo
allí pavoroso su son se ha apagado.
El triste besando la tierra yacia,
suspiros en ella clavando tal vez.
La muerte sus alas en torno batia,
tristura causaba su pálida tez.
- D. PEDRO. ¡Pues no están tan mal hechos!
- D. RAMON. (*Ap.*) ¡Se estará burlando de mí!
- (*Sigue.*)
- Y soltando
rienda al llanto
súrcos en tanto

(1) Estas líneas las subraya el que firma por su cuenta y riesgo.

SOIRÉE.

CHARADAS.

por su faz,
tan ardiente
que encendía
do caía
muy voraz.

D. PEDRO. Lo que hallo, es atrevimiento.
D. RAMON. (Suspirando.) ¡Ya lo creo!
(Lee.) En su pecho
late airado
su irritado corazon
y en errante
decaneo
grita el reo:
¡¡maldicion!!

¿Sigue gustándole á Vd., D. Pedro?
D. PEDRO. Más que Dios.

D. RAMON. «Dios de inmensa caridad,
Dios que en la cruz enclavado
nos libraste del pecado
por una innata bondad;
¿para qué fuiste Hacedor
de quien fuiste tan impio?
¿Por qué me diste, Dios mio,
esta existencia de horror?
Si infringir la ley ayer
plugo á mi adverso destino,
¿por qué no me diste tino
para obrar como es deber?
Pues segun me has conformado,
así, Salvador, obré
y acaso, dime, ¿pequé
en obrar lo que he alcanzado?
¿Por qué tu bondad avara
fué en darme acierto, Señor?
¡Maldigo!... aquí el dolor
su lengua indigna embargara.»

D. PEDRO. Esto no lo ha tomado Vd. de ninguna parte.
D. RAMON. No: ¿por qué?
D. PEDRO. Porque lleva un sello especial.
D. RAMON. «En su acerbó
desconsuelo
contra el suelo
se arrojó.
Y el protervo
maldecia
aquel dia
que luz vió.»

D. PEDRO. Son muy fáciles, D. Ramon
D. RAMON. ¿Sostienen la competencia?
D. PEDRO. ¡Ya lo creo! ¡¡La superencia!!!
D. RAMON. «En la cárcel internar
se vido á varios sayones...»

D. PEDRO. (Tarascando.)
Yo la vide cortar una rosa...

D. RAMON. Le sacan de la prision
y al suplicio le llevaban;
el pueblo ve su afliccion,
y en su frente se estrellaban
miradas de compasion.

D. PEDRO. Ese estrellaban suena así como una ola del Cantábrico...

D. RAMON. «Ya al patíbulo llegó.
Ya sube con planta inerte.
Ya su cerviz inclinó.
Exhala un ¡ay! y su muerte
una campana anunció.»

D. PEDRO. ¿Qué más?
D. RAMON. La firma. Ramon de Campoamor y Osorio.
D. PEDRO. ¿Tiene Vd. más poesias de esa misma índole?
D. RAMON. ¡Ya lo creo! *El pescador, A Antonia...*
D. PEDRO. Pues váyase V. tranquilo. La cosa vale y yo prometó que el público imparcial ha de aplaudir los versos de Vd., si alguno los publica y critica, no tanto por la defensa que yo haré, como por el mérito intrínseco de ellos.

D. RAMON. ¿Palabra de honor?
D. PEDRO. Á fé de Bofill.
D. RAMON. (Ya en la calle.) ¡Si tendrá razon Perico!

MIGUEL CASAN.

1.^a Es la primera y segunda de bonita flor el nombre, y la primera y segunda forma una parte del hombre.

2.^a Tienen las casas cuatro-primera, sirve dos-tercia para apegar, para vestimos cuarta-tercera, y tomo el todo para almorzar.

3.^a Prima dos es un nombre, cuarta prima fruta dura, cuatro dossi tienes hambre, y el todo en el pelo se usa.

4.^a Tiene el hombre cuarta dos, tres cuatro un árbol cualquiera, y en cuarta prima ó el todo, ver puedes España entera.

5.^a Prima dos para comer y dos prima en el cuartel.

6.^a Prima dos en el convento y dos primera alimento.

7.^a Antonio dijo á Ruperto que era un terciá repetida, y por eso éste se ha muerto con una segunda prima. Primera y dos repetida á Juana se le cayó, y Pedro que esto veía la llamó terciá dos. Réstame decir que el todo en muchas casas abunda, y que la niña que adoro en él se prima segunda.

FRANCISCO ALONSO.

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NÚM. 77.

Á LAS CHARADAS.

1.^a Ramona.—2.^a Panamá.—3.^a Cava.

AL CUADRO DE PUNTOS.

P I L A R
I L U S O
L U T O S
A S O M A
R O S A L

Á LA FUGA DE VOCALES.

Por leyes de buen gobierno
no debía haber morenas,
pues con sus ojos de fuego
no saben más que dar penas.

AL LOSANGE.

H
C A L
H A C E R
L E Y
E

ADVERTENCIA.

Con motivo de la presente estacion, el MADRID COMICO se pondrá á la venta en esta córte desde el presente número, los sábados por la noche. Nuestros constantes favorecedores lo hallarán en los cafés, kioscos, teatros y Jardines del Buen Retiro.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES.

Les recordamos que el presente número es el último del mes. De consiguiente, deben remitir sus cuentas inmediatamente despues de recibir el paquete, si no quieren sufrir en el próximo el consiguiente retraso.



D. Aniceto Valdivia ya no quiere hacer la critica de los versos del Sr. Campoamor.

Segun nuestras noticias, las cuales nos alegraremos se confirmen, D. Aniceto Valdivia obtendrá muy pronto un destino con seis mil reales en un departamento ministerial.

El Director del MADRID COMICO ha prohibido á D. Aniceto Valdivia la entrada en la redaccion de este periódico.

Relacion de lo que por derechos de timbre para la Península han satisfecho durante el mes de Mayo último, los siguientes periódicos:

	PTAS. CTS.
MADRID CÓMICO.....	66,30
El Independiente.....	66,70
Las Nacionalidades.....	50,10
El Pabellón Nacional.....	47,40
La Península.....	43,20
El Derecho.....	39,90
La España.....	38,10
El Constitucional.....	36,90
El Clamor de la Patria.....	25,80
El Eco de Madrid.....	24,60
El Espejo.....	19,20
El Siglo.....	15,60
El Mundo Político.....	15,30
El Patriota.....	12,30
La Vifa.....	9,90
El Figaro.....	5,70
El Paréntesis.....	4,50

No han timbrado El Tiempo, La Patria, La Integridad de la Patria, El Cronista, etc., etc.

Leonardo Aretino, célebre profeta italiano del siglo XIV, predijo el fin del mundo para el día 15 de Noviembre de 1881, asegurando que duraría la catástrofe quince días.

Hé aquí el programa exacto y detallado de la espantosa hecatombe que nos aguarda para dentro de cinco meses, según Aretino:

- 1.º El mar inundará todas las playas.
- 2.º El agua penetrará en el sol.
- 3.º Morirán todos los peces de los ríos.
- 4.º Morirán todos los animales marinos.
- 5.º Morirán todas las aves.
- 6.º Derrumbamiento general de todas las casas.
- 7.º Se desgajarán todas las rocas.
- 8.º Temblor general de tierra.
- 9.º Se desplomarán todas las montañas.
- 10.º Todos los hombres se volverán mudos.
- 11.º Se abrirán todas las timbas, digo tumbas.
- 12.º Lluvia de estrellas.
- 13.º Mueren todos los hombres y mujeres.
- 14.º Destrucción del cielo y de la tierra por medio del fuego.
- 15.º Resurrección de la carne y juicio final.

Consolémonos. Viviremos lo suficiente para ver uno de los números más notables del cartel.

¡La lluvia de estrellas!

Con ménos asunto se han escrito muchas zarzuelas bufas, y le han dado un díneral á Arderius.

¡Animo, aficionados!

Un reverendo obispo tenia una noche varios convidados á su mesa.

Quiso servir uno de los platos, y al cogerlo inadvertidamente, se abrasó los dedos.

La fuerza del dolor hizo que se le escapase á su ilustrísima una exclamacion que no tenia nada de pontifical. Una de las señoras que estaban á su lado, sacó el libro de memorias y un lápiz, y se preparó á escribir.

—¿Qué vá Vd. á apuntar? le preguntó el prelado.

—Voy á escribir la oracion contra las quemaduras.

Leemos en un periódico:

«Al final del segundo cuadro de la obra titulada el Centenario en la Aldea, estrenada hace pocas noches en Apolo, lee la señorita Solis unos versos bastante bonitos...»

¡Ya lo creo!

Como que esos versitos son nada ménos que las célebres décimas de Calderon de la Barca *A la muerte*.

¿No las conocian Vds.?

Hace pocos días veíase una larga fila de coches de alquiler asacionados á la puerta de una casa de baños.

Un bañista, parroquiano asiduo de la casa, preguntó al entrar al mozo del establecimiento:

—¿Qué hacen tantos coches parados á la puerta?

—Nada, señorito, respondi tranquilamente el mozo—es una boda que se está bañando.

En una casa de antigüedades.

Un aficionado:—¿Cuánto vale esa sopera?...

—Dos mil reales.

—¿Cómo! Repare Vd. que está compuesta por tres ó cuatro partes.

—Eso es precisamente lo que la hace valer, caballero; las composuras.

—¿Sí?...

—Esta sopera es la misma que arrojó al suelo Cristóbal Colan en un rato de cólera, al ver que le negaban una audiencia los Reyes Católicos.

—Aun siendo así, es muy cara.

El anticuario, con la mayor ingenuidad:

—¿Quiera Vd. la misma sopera sin componer? ¡La tengo también!

**

Nuestro colega *El Liberal*, pronto siempre á acoger en sus columnas todos los pensamientos nobles, y decidido á patrocinar todas las causas justas, ha abierto una suscripcion para aliviar la suerte de los pobres niños víctimas inocentes de la catástrofe de la calle de San Opropio.

El resultado de la suscripcion no ha podido ser más satisfactorio; el nobilísimo pueblo de Madrid ha demostrado una vez más á nuestro apreciable colega, que no en balde se apela á sus generosos sentimientos. Nuestra cordial enhorabuena á *El Liberal*.

**

En el teatro de Apolo ha tenido lugar el estreno del apropiado en un acto original del Sr. Moreno Gil titulado *El centenario en la aldea*, que obtuvo un lisonjero éxito, á pesar de haber pasado la oportunidad para dicho espectáculo.

En la ejecucion se distinguieron de una manera notable los aplaudidos actores Sres. Riquelme, Guerra Ruiz de Arana y señorita Rodríguez.

CORRESPONDENCIA.

Madrid. M. P. y B. Se publicará.—P. P. y M. Se publicaran los epigramas 1.º y 5.º Los demás son muy fuertes. Por la misma razon no pueden publicarse los sonetos ni la carta. Hay que confesar, sin embargo, que hace Vd. unos versos muy bonitos.—A. A. No sirven.—L. E. idem.—F. L. G. idem.—M. G. L. idem.—G. T. idem.—R. H. y B. idem.—J. B. y V. idem. Tiene usted condiciones; pero hay que emborronar muchas cuartillas.—Barcelona. R. V. Queda renovada la suscripcion hasta fin de año. No sabemos aún si se harán nuevas ediciones de los números agotados.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS POR LA NOCHE.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION

	PTAS. CS.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses..... 4
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 año..... 7-30
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem..... 13
OTROS PAISES.....	1 idem..... 17-30
	1 idem..... 23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, al 6 por 100; de provincias, al 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

	PTAS. CS.
ESPAÑA.....	25 números..... 2-30
	12 idem..... 1-25
	1 idem..... 0-15
	1 idem atrasado..... 0-30
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem..... 0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores correspondientes y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.